

12º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este Domingo sitúa en el centro de nuestra reflexión la figura de Jesús: ¿qué es Él para nosotros y cuál es el impacto que su propuesta de vida tiene en nosotros?

La Palabra de Dios de hoy nos impele a descubrir en Jesús al "mesías" de Dios, que libera a los hombres a través del amor y de la entrega de la vida; e invita a cada cristiano a identificarse con Cristo, esto es, a "tomar la cruz", a hacer de la propia vida un don generoso para los otros.

El Evangelio nos enfrenta con la pregunta de Jesús: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Paralelamente, presenta el camino mesiánico de Jesús, no como un camino de gloria y de triunfos humanos, sino como un camino de amor y de cruz. "Conocer a Jesús" es adherirse a Él y seguirle por ese camino de entrega, de donación, de amor total.

La primera lectura nos presenta a un misterioso profeta "traspasado", cuya entrega trajo la conversión y purificación, a sus conciudadanos. Revela pues, que el camino de entrega no es un camino de fracaso, sino un camino que genera vida nueva para nosotros y para los otros. Juan, el autor del Cuarto Evangelio, identificará esa misteriosa figura profética con el mismo Cristo.

La segunda lectura refuerza el mensaje general de la liturgia de este Domingo, insistiendo en que el cristiano debe "revestirse" de Jesús, renunciar al egoísmo y al orgullo y recorrer el camino del amor y de la donación de la vida. Ese camino hace de los creyentes una única familia de hermanos, iguales en dignidad y herederos de la vida en plenitud.

PRIMERA LECTURA

Mirarán al que atravesaron

Lectura de la profecía de Zacarías

12, 10-11; 13, 1

Así dice el Señor:

«Derramaré sobre la dinastía de David
y sobre los habitantes de Jerusalén
un espíritu de gracia y de clemencia.

Me mirarán a mí, a quien traspasaron,
harán llanto como llanto por el hijo único,
y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén,
como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.»

Aquel día, se alumbrará un manantial,
a la dinastía de David
y a los habitantes de Jerusalén,
contra pecados e impurezas.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Como el libro de Isaías, el libro de Zacarías no puede ser atribuido a un sólo profeta. Sólo los capítulos 1-8 pueden ser atribuidos a Zacarías, hijo de Baraquías (cf. Zac 1,1.7), que actuó en Jerusalén en el post exilio y que tuvo un papel preponderante en la reconstrucción del Templo (estamos alrededor del año 520 antes de Cristo).

Los capítulos 9-14 parecen ser otra colección de textos, que provienen de uno o, probablemente, varios autores tardíos; se suele hablar de este conjunto de textos utilizando la designación de "Deutero-Zacarías".

La época en la que los textos del Deutero-Zacarías aparecen también es muy discutida (a partir de las referencias históricas del libro, es posible deducir todas las épocas, desde el siglo VIII hasta el siglo II antes de Cristo). Sin embargo, la opinión más difundida actualmente es la que sitúa la redacción de estos capítulos a finales del siglo IV y durante el siglo III antes de Cristo (el ambiente parece revelar la época posterior a las victorias de Alejandro Magno).

El texto que se nos propone forma parte de una colección que va de 12,1 a 14,21. Esa colección nos presenta un mosaico de temas diversos, unidos por una cierta expectativa mesiánica. Después del anuncio de la intervención de Dios en la persona de un rey/mesías que, en humildad, querrá instaurar el reino ideal (cf. Zac 9,9-10), y de la referencia de un "pastor" enigmático que vendrá a apacentar al rebaño de Dios (cf. Zac 11,4-17), los textos nos presentan un conjunto de oráculos que se refieren a la salvación y gloria de Jerusalén. En ese marco es donde podemos situar nuestro texto.

1.2. Mensaje

El profeta comienza anunciando la efusión de un espíritu de piedad y de súplica sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén: ese espíritu provocará una transformación interior que situará a todo el pueblo en la órbita de Dios, en una actitud de confianza y de apertura a Él.

Tal acción será fruto de la actividad profética de un misterioso "traspasado". Primero, el autor lo identifica con Dios ("Me mirarán a mí, a quien traspasaron"); pero, luego a continuación, el texto distingue de nuevo a Dios y al misterioso personaje evocado. El "ly" ("a mí") significa, probablemente, que el mismo Dios se siente afectado por la muerte inflingida a su enviado.

¿Quién es ese personaje? Hay quien lo identifica con el rey Josías, muerto en Meggido en combate contra los egipcios (cf. 2 Re 23,29-30); hay, también, quien dice que esta figura se inspira en el sumo sacerdote Onías III (cf. 2 Mac 4,34) o con Simón Macabeo (cf. 1 Mac 16,11-17); si este personaje fuese Simón Macabeo, tendríamos que situar la redacción de este texto en la segunda mitad del siglo II antes de Cristo).

Puede, aún, ser cualquier otro profeta cuyo nombre desconocemos. De cualquier modo, se trata de un mártir inocente y anónimo, de cuya muerte los habitantes de Jerusalén se harán responsables.

La figura que mejor ilumina este pasaje, es la del "siervo sufriente" de Is 53, aunque los términos utilizados son bastante diferentes. Como sucede con el "siervo de Yahvé", el sacrificio de este mártir inocente es fuente de transformación de los corazones (cf. Zac 12,10) y de purificación (cf. Zac 13,1): la contemplación de esa víctima inocente producirá en el Pueblo un proceso de arrepentimiento y de purificación.

La repetida evocación de David en este contexto (cf. Zac 12,7-8.10.12;13,1) liga a este personaje con la promesa mesiánica.

Juan, el autor del Cuarto Evangelio, verá en Jesús, muerto en la cruz y con el corazón traspasado por la lanza del soldado, la identificación con la figura aquí evocada (cf. Jn 19,37).

1.3. Actualización

Considerad, en vuestra reflexión, los siguientes datos:

- ✚ Esta figura del "traspasado" nos hace pensar en todos los "profetas" que luchan por la justicia y por la verdad y que son torturados, vilipendiados, masacrados a causa de su molesto testimonio. La identificación del "traspasado" con el mismo Dios nos dice que el profeta nunca está sólo y perdido frente al odio del mundo, sino que Dios está siempre de su lado, nos informa, también, que es de Dios de quien viene la misión profética, incluso cuando ésta incomode a los hombres.
- ✚ Fuimos constituidos profetas en el momento de nuestra opción por Cristo (bautismo).
¿Cómo hemos cumplido nuestra misión profética? ¿En fidelidad y compromiso, o en la pereza y la comodidad? ¿En el miedo que nos paraliza, o desde una inquebrantable confianza en Dios que está a nuestro lado?
- ✚ ¿Cómo acogemos la interpelación y el cuestionamiento de los otros profetas que Dios envía a nuestro encuentro? ¿Con desprecio y arrogancia, con frialdad e indiferencia? ¿O con la convicción de que es el mismo Dios quien, a través de ellos, nos interpela?
- ✚ Este texto nos asegura que el sufrimiento a causa del testimonio profético no se produce en vano. Del testimonio profético, incluso cuando se realiza en el dolor, en la dificultad, en el fracaso a los ojos del mundo, surge siempre la transformación de los corazones, la conversión y, por tanto, el nacimiento de un mundo nuevo.

Salmo responsorial

Salmo 62, 2-4.5-6.8-9

V/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma esta sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

Los que habéis sido bautizados
os habéis revestido de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas

3, 26 - 29

Hermanos:

Todos sois hijos de Dios
por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo
por el bautismo
os habéis revestido de Cristo.

Ya no hay distinción entre judíos y gentiles,
esclavos y libres,
hombres y mujeres,
porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Y, si sois de Cristo,
sois descendencia de Abrahán
y herederos de la promesa.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos leyendo la carta enviada a los habitantes de la región central de Asia Menor (Galacia), donde se discute si Cristo basta para llegar a la salvación o son necesarias también las obras de la Ley. Ya sabemos que, para Pablo, sólo Cristo salva; por eso, los gálatas son invitados a hacer "oídos sordos" a las exigencias de los "judaizantes" y a no preocuparse por la circuncisión, ni por las otras exigencias de la Ley de Moisés.

Este texto, en concreto, aparece en la segunda parte de la carta a los gálatas (cf. Gal 3,1-6,18), en la que Pablo presenta una reflexión sobre Cristo y la libertad. En los versículos anteriores, Pablo comparaba a la Ley con un "carcelero" (cf. Gal 3,23) y con un "pedagogo" greco-romano (cf. Gal 3,24).

Estas dos imágenes son muy esclarecedoras: el carcelero de la época era, con mucha frecuencia, ejemplo de crueldad; y el pedagogo (generalmente un esclavo poco instruido que acompañaba al niño a la escuela) tampoco era muy apreciado y evocaba una imagen de reprimendas y castigos.

Es verdad, considera Pablo (cf. Gal 3,25), que es mejor ser conducido de la mano que perderse por el camino; pero sería una estupidez aspirar a vivir siempre en la cárcel o considerar como un ideal ser siempre conducido de la mano, sin experimentar la libertad.

2.2. Mensaje

A los gálatas, tentados a volver a la esclavitud de la Ley, Pablo les recuerda la experiencia liberadora que recibieron por su adhesión a Cristo.

Por el bautismo, los creyentes fueron "revestidos de Cristo" y se volvieron "hijos de Dios". Decir que los creyentes fueron "revestidos de Cristo", significa que entre los bautizados y Cristo se estableció una relación que no es solamente exterior, sino que toca el centro de la existencia: por el bautismo, los cristianos asumen la existencia del mismo Cristo y se hacen, como Él, personas que renuncian a la vida vieja del egoísmo y del pecado, para vivir en la vida nueva de la entrega a Dios y del amor a los hermanos. Por todos los creyentes circula, ahora, la vida del mismo Cristo; esa vida les reviste completamente, de la cabeza a los pies.

La primera consecuencia que de aquí surge es que los cristianos son libres: recibirán de Cristo una vida nueva y no estarán ya sujetos a la esclavitud del egoísmo, del pecado y de la muerte.

La segunda consecuencia que de aquí surge es que los cristianos son iguales. Identificados con Cristo (porque todos, judíos y no judíos, hombres y mujeres, fueron revestidos de la misma vida), no hay ninguna diferencia o discriminación en cuanto a la raza o al sexo; todos son "hijos", con igual derecho en cuanto a la herencia (todos son

hijos del mismo padre y todos tienen acceso, en Cristo, a la misma vida plena). La "salvación" que Cristo trajo significó la igualdad fundamental de todos.

La cuestión es ésta: ¿después de experimentar esto, los gálatas estarán dispuestos a ser, otra vez, esclavos?

2.3. Actualización

Considerad, para la reflexión, las siguientes líneas:

- ✚ El cristiano es, fundamentalmente, aquél que se "revistió de Cristo".
¿Qué significa esto, en concreto? ¿Que firmamos un documento en el cual nos comprometemos a vivir como bautizados? ¿Que respetamos únicamente las leyes y orientaciones de la jerarquía? ¿Que nos comprometemos solamente a ir a misa el Domingo, a ir al santuario de la Virgen una vez al año y a rezar el Rosario de vez en cuando?
¿O significa que asumimos el compromiso de vivir como Cristo, de asumir sus valores, de hacer de nuestra vida un don de amor, de entregarnos hasta la muerte para construir un mundo de justicia y de paz para todos?
- ✚ Para los judíos, contemporáneos de Jesús y de Pablo de Tarso, los paganos y las mujeres eran gente discriminada. "Te doy gracias, Dios altísimo, dice una célebre oración rabínica, porque no me hiciste pagano, esclavo o mujer". Pablo proclama, en este texto, que, a partir de nuestra identificación con Cristo, toda la discriminación entre los hombres y, sobre todo, entre los cristianos, carece de sentido.
La Iglesia sabe sacar las consecuencias de este hecho.
¿Cómo acogemos a los extranjeros, a los discriminados, a los divorciados, a los homosexuales, a los drogadictos, a las mujeres?
¿Como hijos iguales del mismo Dios, o como hermanos "afligidos", a los que es necesario tolerar y tratar con caridad pero que no son iguales ni tienen la misma dignidad que los otros?

Aleluya

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

† Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 18 - 24

Una vez que Jesús estaba orando solo,
en presencia de sus discípulos,
les preguntó:

— «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron:

— «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías,
otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»

Él les preguntó:

— «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro tomó la palabra y dijo:

— «El Mesías de Dios.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y añadió:

— «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho,
ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas,
ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Y, dirigiéndose a todos, dijo:

— «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo,
cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.
Pues el que quiera salvar su vida la perderá;
pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Estamos en fase final de etapa de Galilea. Jesús pasó algún tiempo presentando su programa y llevando la Buena Noticia a los pobres, a los marginados, a los oprimidos (cf. Lc 4,16-21). Alrededor de él, se fue formando un grupo de "testigos", que apreciaban sus gestos y que se unieron a ese sueño de crear un mundo nuevo, de justicia, de libertad y de paz para todos. Ahora, antes de comenzar la etapa decisiva de su caminar por esta tierra (el "camino" hacia Jerusalén, donde Jesús va a realizar su entrega de amor), los discípulos son invitados a sacar sus conclusiones acerca de lo que han visto, oído y que van a testimoniar.

¿Quién es este Jesús, que se prepara para cumplir la etapa final de una vida de entrega, de amor compartido? ¿Y los discípulos estarán dispuestos a seguir ese mismo camino de donación y de entrega de la vida por el "Reino"?

3.2. Mensaje

La escena de hoy comienza con una indicación sobre la oración de Jesús (v. 18). Es un dato típico de Lucas que sitúa siempre a Jesús rezando antes de un momento fundamental (cf. Lc 5,16; 6,12; 9,28-29; 10,21; 11,1; 22,32.40-46; 23,34).

La oración es el lugar del reencuentro de Jesús con el Padre; después de rezar, Jesús tiene siempre un mensaje importante, un mensaje que viene del Padre, para comunicarlo a los discípulos. La cuestión importante que, en el contexto del episodio de hoy, Jesús va a comunicar, tiene que ver con la cuestión: "¿quién es Jesús?".

La época de Jesús fue una época de crisis profunda para el Pueblo de Dios; fue, por tanto, una época en la que el sufrimiento generó una enorme expectativa mesiánica. Asfixiado por el dolor que la opresión traía, el Pueblo de Dios soñaba con la llegada de ese liberador anunciado por los profetas, un gran jefe militar que, con la fuerza de las armas, restaurará el imperio de su padre David y obligará a los romanos opresores a retirar el yugo de servidumbre que pesa sobre la nación.

En esta época aparecerán distintas figuras que se presentarán como "enviados de Dios", crearán a su alrededor un clima de ebullición, arrastrarán tras de sí a grupos de discípulos exaltados y acabarán, inevitablemente, aniquilados por las tropas romanas. ¿Jesús es también uno de estos demagogos, en quienes el Pueblo ve cristalizada su ansia de libertad?

Aparentemente, Jesús no es considerado por las multitudes como el "mesías": el Pueblo lo identifica, preferentemente, como Elías, el profeta que las leyendas judías consideraban que estaba junto a Dios, reservado para el anuncio del gran momento de la liberación del Pueblo de Dios (v. 19); tal vez su postura y su mensaje no corresponden a aquello que se esperaba de un rey fuerte y vencedor.

Los discípulos, sin embargo, compañeros de "camino" de Jesús, debían tener una perspectiva más elaborada y madurada. De hecho, es eso lo que sucede; por eso, Pedro no tiene dudas en afirmar: "Tú eres el mesías de Dios" (v. 20).

Pedro representa aquí a la comunidad de los discípulos, esa comunidad que acompañó a Jesús, fue testigo de sus gestos y descubrió su ligazón con Dios. Decir que Jesús es el "mesías" significa reconocer en él ese "enviado" de Dios, de la línea davídica, que va a hacer realidad esas esperanzas de la liberación que llenan el corazón de todos.

Jesús no desmiente la afirmación de Pedro. Él sabe, sin embargo, que los discípulos sueñan con un "mesías" político, poderoso y victorioso y por eso quiere deshacer los posibles equívocos y aclarar las cosas: Él es el enviado de Dios para liberar a los hombres; sin embargo no va a realizar esa liberación por el poder de las armas, sino a través del amor y de la donación de la vida (v. 22). En su horizonte próximo no está un trono, sino la cruz: es ahí, en la entrega de la vida por amor, como se realizarán las antiguas promesas de salvación hechas por Dios a su Pueblo.

La última parte del texto (vv. 23-24) contiene palabras destinadas a los discípulos: a los de ayer, de hoy y de mañana. Todos están invitados a seguir a Jesús, esto es, a tomar, como Él, la cruz del amor y de la entrega, a derrumbar los muros del egoísmo y del orgullo, a renunciar a sí mismos y a hacer de la vida un don. Esto solo debe suceder en circunstancias excepcionales, sino que ha de llevarse a cabo en la vida cotidiana ("cargue con su cruz cada día"). De esta forma queda definida la existencia cristiana.

3.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes elementos:

✚ El Evangelio de hoy define la existencia cristiana como un "tomar la cruz" del amor, de la donación, de la entrega a los hermanos. Supone una existencia vivida en la sencillez, en el servicio humilde, en la generosidad, en el olvido de sí para hacer donación de uno mismo a los otros.
¿Ese es el "camino" que yo intento recorrer?

✚ En la sociedad, en general, y en la Iglesia, en particular, encontramos a muchos cristianos para quienes el prestigio, los honores, los puestos altos, los títulos son una especie de droga de la que no prescinden y a la que no pueden escapar. Frecuentemente, se sirven de los carismas y utilizan las tareas que les son confiadas para promocionarse, generando conflictos, rivalidades, celos y malestar.

A la luz del "tomar la cruz y seguir a Jesús", ¿qué sentido tiene esto?
¿Cómo podemos, personal y comunitariamente, enfrentarnos a estas situaciones? ¿Podemos tolerarlas, en nosotros y en los otros?

¿Cómo es posible utilizar bien los talentos que nos son confiados, sin dejarnos tentar por el prestigio, por el poder, por las honras?

¿Tiene alguna importancia, a la luz de lo que Jesús nos enseña aquí, que la Iglesia aparezca en un lugar preeminente en los acontecimientos sociales y mundanos y que exija tratamientos de privilegio?

✚ ¿Quién es Jesús, para nosotros?

¿Es alguien que conocemos por las fórmulas del catecismo o por los libros de teología, de quien sabemos decir cosas que aprendemos en los libros?

¿O es alguien que se encuentra en el centro de nuestra existencia, cuyo "camino" tiene un impacto real en nuestro vivir diario, cuya vida circula por nosotros y nos transforma, con quien dialogamos, con quien nos identificamos y a quien amamos?

✚ ¿Es en la oración donde intento percibir la voluntad de Dios y encontrar el camino del amor y de la entrega de la vida?

¿En los momentos de toma de decisiones importantes en mi vida, siento la necesidad de dialogar con Dios y de escuchar lo que él tiene que decirme?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 12º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Poner la cruz en lugar destacado y profesar la fe en diálogo.

"...Cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.." Durante la celebración, se podría poner en un lugar destacado la cruz. Si hubiera cruz procesional, puede colocarse en la entrada de la Iglesia; así, al llegar, los fieles verán desde el primer momento la cruz. Después, como habitualmente, la cruz irá al frente de la procesión de entrada; o, como alternativa, puede permanecer en la entrada y ser llevada en el momento del Evangelio.

"...Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?..." Como respuesta a la pregunta de Jesús, la profesión de fe podría ser la misma del ritual de la Confirmación, dialogada bajo la forma de pregunta/respuesta.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina", se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: "Padre, elevamos los ojos para mirar a tu Hijo clavado en la cruz y, en su costado traspasado, descubrimos la relación vital entre su Pascua y nuestro bautismo. Te damos gracias por la salvación que de esa forma el nos ha traído. Te pedimos por las víctimas inocentes de todas las violencias de nuestra tierra. Venga sobre nosotros tu Espíritu de paz".

Después de la segunda lectura: "Padre, te damos gracias por nuestro bautismo y por nuestra confirmación: por el agua y por la unción fuimos revestidos de Cristo, le pertenecemos y en él formamos un solo pueblo. Te pedimos por nuestras comunidades que pueden llegar a dividirse. Que tu Espíritu nos mantenga siempre unidos".

Al finalizar el Evangelio: "Cristo Jesús, bendito seas. Con el Apóstol Pedro te confesamos: Tú eres el Mesías de Dios. Te damos gracias por el camino que anduviste. Te pedimos: que tu Espíritu sustente nuestra fe, en medio de las dudas que tantas veces nos asaltan".

4. Oración Eucarística.

La Plegaria Eucarística II subraya la libertad de Cristo frente a la Pasión anunciada en el Evangelio de hoy: "cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada"

5. Palabra para el camino.

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

Jesús nos propone a nosotros esta cuestión, hoy.

¿Qué decimos nosotros de Él, delante de Dios, en lo más secreto de nuestro ser?

¿Qué decimos nosotros de Él, en familia, a nuestros hijos, a nuestros amigos, a nuestros hermanos...?

Cuando la ocasión se presenta (en nuestro trabajo, en nuestras relaciones sociales...), ¿nos atrevemos a anunciar claramente quiénes somos o tenemos miedo de decir que somos de Cristo?

